

Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación

Tercer domingo de Cuaresma
9 de marzo de 1980

Éxodo 3, 1-8a.13-15
1 Corintios 10, 1-6.10-12
Lucas 13, 1-9

Señor embajador de Suecia¹, estimado hermano secretario general de Acción Ecuménica Sueca, queridos hermanos:

Entre los cadáveres y los que peregrinamos en este pueblo, entre el dolor y los aplausos, recibo agradecido este impulso, que no es solo para mí, sino para todo este querido pueblo, que bien acaba de describir el señor secretario general de Acción Ecuménica Sueca, al entregarme este honroso galardón del Premio de la Paz 1980*.

La presencia del señor embajador de Suecia significa un aval muy valioso de aquel país a esta iniciativa ecuménica de carácter cristiano*; y la inesperada presencia dolorosa de estos dos que-

¹Antes de la homilía, el señor Henrik Ramel, embajador de Suecia en El Salvador, entregó a monseñor Romero el “Premio Paz 1980”, otorgado por las Iglesias Libres de Suecia y Acción Ecuménica Sueca. El señor Anders Kompass, secretario para América Latina de Acción Ecuménica Sueca, leyó el documento que, entre otras cosas, decía que se entrega el premio a monseñor Romero por su labor evangélica de “reconciliación entre los hombres, justicia y humanidad [...]”. Cuando el pueblo es oprimido, torturado, perseguido y ha perdido su

ridos cadáveres² con sus estimadas familias viene a significar este momento, para un predicador de la paz, un estímulo muy poderoso. Es la voz de tierras lejanas y, por eso, juicios imparciales, desinteresados, que comprenden lo que muchas veces aquí, entre nosotros, no se quiere comprender. La voz de la eternidad en la presencia de esta muerte aquí, en estos dos ataúdes, es también palabra que estimula, desde una perspectiva escatológica, eterna, que el caminar cristiano es el verdadero caminar hacia la paz.

Con qué gusto he leído, entre las motivaciones de este honroso título del Premio de la Paz, que se trata de premiar los esfuerzos por la “reconciliación, la justicia y la humanidad entre los hombres”. Preciosa coincidencia la de estas voces, con su honroso galardón, con este ministerio que San Pablo llamaba “el ministerio de la reconciliación” y que es el núcleo de la palabra de Dios que, como pastor de esta diócesis, me toca comentar esta mañana.

2 Cor 5, 18

Las lecturas de hoy nos remontan a las fuentes de esa reconciliación y de esa paz: la reconciliación con Dios, la conversión, voz inconfundible de la Cuaresma. Y qué oportuno es este tema, que ahora viene a avalar la presencia de la muerte y de las tierras lejanas, cuando aquí, en El Salvador —nos acaba de decir monseñor³—, se vive una noche tétrica de represión, de violencia; la palabra de Dios ya nos hace sentir ese amanecer si nos reconciliamos, si nos convertimos. Cuántas polarizaciones, cuántas ideologías, cuántos intereses egoístas, cuántos caminos equivocados de los hombres, sobre los cuales este día yo quisiera hacer resonar la palabra de Jesucristo: “Convertíos; si no os convertís, pereceréis”. Ojalá que mi llamado a la reconciliación,

Lc 13, 3

libertad y las condiciones humanas, es un deber cristiano defenderle y apoyarle. Acción EcuMénica Sueca considera que monseñor Romero y su Iglesia ha aportado significativa ayuda por defender a los oprimidos”. Después, monseñor Per-Arne Agler, secretario general de Acción EcuMénica Sueca, dirigió un breve mensaje, en el que agradecía a Dios por tener, en monseñor Romero, “una luz clara y fuerte [...], esta luz nunca va a perder su claridad”. *Cfr. Orientación*, 9 y 16 de marzo de 1980.

² Roberto Castellanos Braña y Annette Matthiessen Shultz. *Cfr. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, Orientación*, 16 de marzo de 1980.

³ Monseñor Per-Arne Agler.

en esta mañana tan providencialmente avalorado con estas presencias y este premio, sea escuchado, sobre todo, por aquellos que no lo quieren escuchar.

Voy a dar, como de costumbre, un título a esta homilía, que sea como una respuesta agradecida de mi arquidiócesis a esa noble Acción Ecuménica de Suecia y, a través de esa voz cristiana, ecuménica, y del dolor de esta familia, aquí presente con sus cadáveres, ojalá que esta palabra encuentre eco en todos los corazones. El tema sería este, según el plan de Dios que estamos estudiando en esta Cuaresma, sobre todos los proyectos de los hombres, sobre todo los planes políticos, sociales, terrenales, el plan de Dios. *Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación**. Esa es la idea central de esta mañana. Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación. Y, como de costumbre, también, desarrollemos este tema en estos tres pensamientos: primero, la enseñanza del Evangelio: “Si no se convierten, todos parecerán”; segundo, el escarmiento de Israel: “No todos agradaron a Dios, por eso, sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto”; y tercero, qué significa, entonces, para El Salvador, convertirse hoy.

La enseñanza de Evangelio: “Si no se convierten todos perecerán por igual”

La enseñanza del Evangelio en los labios mismos de Cristo: “Si no se convierten, todos perecerán por igual”, nos hace preguntarnos qué es convertirse, qué es conversión. Es la síntesis de todo el Evangelio. Así comenzó Juan Bautista, así prosiguió Jesucristo y así mandó predicar hasta el confín de los siglos: “El reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en el Evangelio”. Esta es la base de este reino de Dios.

Lc 13, 3

Mc 1, 15

Convertirse es lo mismo: “Haced penitencia”; es lo mismo que la famosa palabra griega: *metanoia*, “cambiar de mentalidad”; eso es convertirse, cambiar la mentalidad. El que estaba de hinojos ante los ídolos de la tierra cambie de mentalidad y póngase de rodillas ante el único Señor. Convertirse es volverse a Dios. Y ya que volverse a Dios tiene un camino, Jesucristo, que dijo: “Yo soy el camino, nadie llega al Padre si no por mí”, convertirse es adherirse a Cristo y buscar al Padre.

Jn 14, 6

Hay una originalidad en el Evangelio de San Lucas, que es el libro de este año, y es que, desde el capítulo nueve hasta el diecinueve, esos diez capítulos nos presentan una verdadera cristología, una presentación amplia del sentido de Cristo como salvador de la humanidad; y nos presenta esta cristología a ese hijo de Dios caminando hacia Jerusalén. Es el Evangelio que más se fija en este caminar hacia Jerusalén, no por detalles geográficos —que no le interesan mucho a San Lucas—, sino por una preocupación teológica. Caminar hacia Jerusalén significa para Cristo y para todos sus seguidores, los cristianos, ir buscando la voluntad de Dios; camino —que él mismo lo anuncia, no lo desconoce— de sufrimiento, de calvario, de humillaciones, de cruz; pero que después termina en una meta de triunfo, de victoria, de resurrección.

Jerusalén personifica para los israelitas, y de manera especial para Cristo, la ciudad de las promesas de Dios. Si Jesús anuncia que va a ser expulsado de Jerusalén es porque esa Jerusalén ha sido prostituida por los hombres. Los escribas, los fariseos, los mismos sacerdotes lo expulsarán; y, al ser expulsado Cristo de Jerusalén, él se lleva todo lo puro de Jerusalén y deja, en la vieja Jerusalén, las mañas de los hombres, los pecados, las injusticias, las intrigas; pero con él, sube a la cruz, en este camino que termina en su humillación suprema, la inocencia, la santidad, la justicia de Dios, el perdón de los hombres; y, desde la cruz, todas las promesas de Jerusalén pura se expanden a todos los hombres que quieran creer en este Señor Jesucristo.

Convertirse, pues, es caminar con Jesús en ese misterioso viaje hacia la voluntad de Dios, hacia las promesas de Dios, sin dejarse seducir ni por los triunfalismos ni por las intrigas de la misma religión ni de la política ni de las cosas de la tierra, sino desentenderse, puro y limpio, con Cristo para merecer esas promesas del Señor. Convertirse, pues, en este lenguaje del Evangelio de hoy, es un caminar doloroso entre llanto y luto, entre sufrimientos y penas, coronas de espinas, latigazos, torturas, pero que terminan en la victoria final: la resurrección del Señor, que es la resurrección de todos nosotros.

Así comprendemos los dos episodios que nos narra el Evangelio de San Lucas, precisamente, en esta sección del caminar de Cristo enseñando a sus seguidores. Un episodio se refiere a los que murieron mientras ofrecían un sacrificio. Unos galileos pia-

dosos encontraron, mientras celebraban su sacrificio, la muerte; sin duda, una muerte represiva, una muerte de la persecución al sentido religioso. Cabe muy bien esto en las descripciones que la historia nos hace de Poncio Pilato, hombre tremendamente represivo; hombre que mandaba, aun en las muchedumbres del templo, matar gente; hombre que hubiera encajado bien con la represión en El Salvador hoy también*.

Lc 13, 1

El otro episodio también tiene un parecido con los tintes políticos de El Salvador. Aquellos que murieron aterrados en aquella construcción de Siloé; sin duda, se trataba de aquellos movimientos políticos, los “zelotas”; murieron luchando. Cualquiera que sea la situación, hay una costumbre en la mente humana de unir la tragedia con el pecado. Aun cuando miraron a un pobre cieguito, los discípulos le preguntan a Cristo: “¿Quién pecó para que fuera ciego, él o sus padres?”. Y Cristo se remonta a la fuente de este misterio del dolor: “Ni él ni sus padres han pecado, estas cosas suceden para gloria de Dios”. Y cuando le preguntan también de estas dos catástrofes de los muertos en el templo y de los que perecieron bajo aquella columna, Cristo les dice: “¿Piensan ustedes que esos que murieron así, eran más pecadores que todos los demás que no han muerto? De ninguna manera —dice Cristo— ; y yo os digo: si no hacéis penitencia, todos igualmente pareceréis”.

Lc 13, 4

Jn 9, 2-3

Lc 13, 2-3

¡Qué delicado es el Señor! No quiere desvelar el misterio íntimo del alma de cada muerto. ¿Cómo murieron? ¿Torturados, matados injustamente, como estos dos inocentes? ¿Cómo murieron? No importa —dice Cristo—, lo que importa es algo más grande y trascendental: haber muerto reconciliado con Dios, convertido a Dios. Y, por eso, de la muerte saca un mensaje para todos los que vivimos: “¡Haced penitencia! ¡Convertíos!”.

Hermanos, si alguna vez vale esta observación del Señor, aquí en nuestra patria, cuando la vida está en peligro por todas partes, es este momento. ¡Convertíos! Que no nos vaya a sorprender la muerte por los caminos del pecado, de la injusticia, mucho menos del crimen, del desorden. Que la muerte nos encuentre en amor de Dios. Esta es la gran enseñanza del Evangelio y de los episodios de hoy: caminar con Cristo; y si la muerte nos alcanza caminando con él, no hay nada que temer, la muerte es victoria para aquellos que creen en el Señor. “El que me sigue, no muere; sino que tendrá vida eterna”.

Jn 6, 47

Lc 13, 7-9
Mt 21, 29

En este mismo sentido hay que interpretar también la tremenda parábola de la higuera estéril, que nos cuenta hoy San Lucas. Cuando aquel dueño de la finca le dice al administrador: “¡Córtala! Para qué ocupa tierra, si no produce fruto”. El jardinero le dice: “Déjala, señor, la voy a cultivar más este año; talvez este año da fruto”. En el paralelo de San Mateo, dice que, al acercarse el Señor, la higuera se había secado ya ante la inutilidad de su vida y la maldición de Dios. Pero San Lucas, que es llamado el Evangelio de la misericordia, no termina tan trágicamente, sino que nos da un aliento de esperanza. Lo que interesa —dice San Lucas, interpretando a Cristo— es tener una vida útil, una vida que produzca fruto.

Lo que nos quiere enseñar el Evangelio es: ¿de qué sirve la vida, por más pomposa que aparezca, si no produce frutos?, ¡higueras estériles! Y nos indica también la ternura y la paciencia de Dios esperando: tal vez el otro año, tal vez mañana. Es un llamamiento precioso de Cuaresma para que revisemos nuestras vidas a ver si, de verdad, hay frutos o somos higueras que inútilmente están ocupando la tierra en el mundo. Se necesitan hombres de buenas obras, se necesitan cristianos que sean luz del mundo, sal de la tierra. Hoy se necesita mucho el cristiano activo, crítico, que no acepta las condiciones sin analizarlas internamente y profundamente. Ya no queremos masas de hombres, con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la justicia, no a la injusticia* y sepan aprovechar el don precioso de la vida; lo sepan aprovechar. Cualquiera que sea la situación, queridos hermanos, el más humilde de los que estamos aquí, el más pequeño se crea más insignificante⁴, es una vida que Dios mira con amor. Con amor, Dios mira estos dos muertos; sus vidas ya terminaron, pero Él ha recogido ya las cosechas de sus frutos. Dios cuida de cada hombre con el cariño con que aquel jardinero cuidaría todo aquel año para que produjera fruto la higuera que tenía sobre sí la amenaza de la muerte.

Por eso, el llamamiento es claro para nuestra Cuaresma: “Haced penitencia”. Es la voz que, desde el Miércoles de Ceniza,

⁴ Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía; pero se podría leer así: “el más pequeño, *aunque se crea el más insignificante, es una vida...*”.

nos mandó decir el Señor a todos nuestros pueblos; y es la voz que, gracias a Dios, a través de esta emisora amiga, *Radio Noticias del Continente*, desde Costa Rica, está llevando a grandes ámbitos que no soñábamos antes que nos destruyeran la YSAX*.

Oíamos, esta semana, relaciones preciosas de estos caminos misteriosos de la *Radio Noticias del Continente*. Nos decían que nuestra homilía se repitió lunes, martes, miércoles, a petición de varios oyentes*. Nunca nos habiéramos imaginado ser escuchados por auditorios de radio en Costa Rica, en Colombia, en Venezuela y en diversos ambientes; hasta en el cono Sur dicen que se escucha bien esta emisora; y aquí mismo, en el país, congregaciones religiosas, comunidades cristianas de los cantones donde hay onda corta han escuchado lo mismo que antes nuestro mensaje radial. Queremos agradecer íntimamente, porque esto lleva no la voz de un hombre, la voz no es más que un eco que suena, lo que interesa es el mensaje de Dios, el mensaje de Cristo, que ojalá llegue a todos los corazones: “¡Conviértanse!”.

Nuestro llamamiento pastoral, sobre todo para esta arquidiócesis, con los queridos sacerdotes, abnegados colaboradores de nuestra pastoral, religiosos, religiosas, comunidades cristianas, es que aprovechemos la voz de la Cuaresma para acercar a todos los hombres a esa conversión, a ese seguimiento de Cristo, que va caminando hacia la Jerusalén espiritual, hacia el verdadero sentido del cielo, la verdadera resurrección, de que nos hablaba el señor secretario de Acción Ecuménica hace un momento.

El escarmiento de Israel: “No todos agradaron a Dios; por eso, sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto”.

1 Cor 10, 5

Por eso, mi segundo pensamiento, que viene a reforzar el primero, la enseñanza del Evangelio, es el otro pensamiento de las lecturas de hoy: el escarmiento de Israel. La historia de la salvación, la historia de Israel es un elemento muy importante de la Cuaresma, para que se vea que los llamamientos de la Iglesia hoy hacia la penitencia no son exageraciones, sino que corresponden a lo que está siendo el objeto de nuestras predicaciones de Cuaresma: el plan de Dios. El plan de Dios lo conocemos en la realización de la historia de Israel. El escogió ese pueblo en medio de todas las naciones para hacer un modelo de historia que, desde Cristo, desde su cruz, iba a ser la historia de salvación en la historia de

todos los pueblos. La historia de Israel se hace también, a través de la Iglesia, historia de nuestro pueblo salvadoreño. La historia de El Salvador es también vehículo del proyecto de Dios en la medida en que los salvadoreños hagamos nuestro ese proyecto de la historia de salvación. Por eso, dondequiera que se predique el Evangelio, cualesquiera que sea el marco político o social donde se predique, siempre queda en pie el proyecto de Dios, que allá, en Suecia, tendrá marco muy distinto; aquí, en El Salvador, tiene realidades muy distintas; pero siempre el mismo proyecto, la misma necesidad de convertirse.

La primera lectura de hoy y la segunda nos presentan este escarmiento de la historia de Israel. Hay tres cosas que nos recuerdan hoy las lecturas en el proyecto de Dios en Israel: el primero es el encuentro de Dios con los líderes de su pueblo, con Moisés en concreto; la segunda cosa es la revelación que Dios hace de su nombre y de su misión en medio del pueblo; y lo tercero es la gran historia del *Éxodo*, que marca el camino de liberación de todos los pueblos.

Ex 3, 5

Cuando vemos hoy a Moisés muy despreocupado de lo que Dios está pensando sobre su vida, allá junto al monte Sinaí, una teofanía, como las del Antiguo Testamento: fuego, voz de Dios, santidad infinita del Señor. Moisés quiere acercarse y la voz misteriosa le dice: “No te acerques, la tierra en que estás es santa”; y le comunica que él es el escogido como instrumento de ese Dios misterioso para ir a llevar la libertad a su pueblo.

Lo que interesa aquí, hermanos, es esta gran experiencia. Los hombres que conducen los pueblos por los caminos de Dios deben tener ellos, personalmente, una experiencia de Dios. Así aparece en la Biblia, en los grandes profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel; los hombres del Nuevo Testamento también: Pablo, los apóstoles. Primero, tuvieron que aprender un contacto íntimo con el Señor. Esto es lo que aparece hoy. En medio de aquella teofanía del monte Horeb, Moisés ha entrado en una comunicación con Dios y ya no podrá olvidar esa presencia de Dios. Y aunque se sienta incapaz, desproporcionado, ante la grandeza de una misión, sabe que no va solo; Dios va con él y Dios es el garante del triunfo de la misión que le ha confiado a Moisés.

El ánimo de Moisés debe ser como el ánimo de todos los cristianos, el pueblo salvador de la historia. Dios está comunicando a Moisés algo que quiere que vivamos todos los cristia-

nos: la intimidación con Dios que fortalezca nuestra esperanza, que robustezca nuestros esfuerzos, que haga desaparecer todos los miedos. “No tengas miedo, yo voy contigo”. Allí aprendió San Pablo a decir también: “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

Ex 3, 12
Rm 8, 31

Por eso, la segunda revelación que la Biblia nos hace esta mañana es la revelación del nombre de Dios. Moisés, prudentemente, le pregunta a aquel ser misterioso: “Y si me preguntan qué Dios es el que me ha mandado, cómo se llama, ¿qué les voy a responder?”. Y Dios se define, entonces, con una palabra que constituirá la palabra sagrada de Israel: Yahvé. Yahvé es una forma arcaica del verbo “ser” hebreo; se trata de un ser, pero de un ser activo, dinámico; no es un ser solo de existir. Cuando Dios le dice: “Yo soy el que soy”, soy el ser, le quiere decir: “Yo soy la presencia dinámica, yo soy el que se debe descubrir en el dinamismo de la historia, yo estoy presente en las intervenciones de todos los poderes del mundo, yo soy la fuerza de los astros y de los mares, yo soy el que hace que sean las cosas”.

Ex 3, 13-14

Ex 3, 14

Por eso, le dice también: “Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. “No tengan de mí una idea abstracta, un Dios que está allá en los cielos y que ha dejado la tierra a los hombres; no es eso exacto”. El Dios de los cielos es el Dios de la tierra, es el Dios que va construyendo la historia, el que va con los patriarcas, el que va con los padres de familia, el Dios de mis abuelos, el Dios de todo el quehacer de mi patria. Esta revelación, queridos hermanos, tiene tanta actualidad hoy, cuando estamos tratando, precisamente, de presentar una religión que muchos critican como si se hubiera apartado de su espiritualidad. Se oyen tantos disparates y se escriben tantas columnas insípidas en los periódicos: “Ya nadie va a la iglesia porque nadie predica religión, sino política”. Aquí tienen la prueba, nunca la basílica había estado tan llena*.

Ex 3, 15

Cuando yo le decía a la madre dolorosa, que está aquí entre nosotros, a doña Rosa⁵, que el ambiente de la basílica tal vez no era apropiado para sus queridos muertos, ella insistió en traerlos, y aquí están dos muertos entre los aplausos del pueblo*.

⁵ Rosa María Braña de Castellanos es la madre de Roberto Castellanos Braña, que fue asesinado junto a su esposa Annette Mathiessen, de nacionalidad danesa, el 26 de febrero de 1980, *Cfr. Orientación*, 16 de marzo de 1980.

Doña Rosa es la expresión de esas almas inteligentes, comprensivas, verdaderamente piadosas, que comprenden que el pastor tiene que hablar de política no porque es político, sino porque, desde el dinamismo de Dios, la política también cae bajo el dominio de Dios*. Dios nos ha enseñado, desde aquella revelación de su nombre, que Él es un Dios que quiere estar con los hombres, un Dios que siente el dolor de los que son torturados y mueren así; un Dios que reprueba, con la Iglesia, que denuncia la tortura, la represión y todos esos crímenes. El Dios que nosotros adoramos no es un Dios muerto; es un Dios vivo que siente, actúa, trabaja, conduce esta historia y en Él esperamos, en Él confiamos. Dios va con nosotros, como iba con Israel*.

Ex 3, 7-8a

Y lo tercero que se revela hoy en el Viejo Testamento y que luego pasa a ser como el hilo de oro de todo el Nuevo Testamento: la voluntad de Dios de librar de la esclavitud a los pueblos. Se trata ahora de Israel y le dice a Moisés que él es el instrumento. Y aquí oímos, queridos hermanos, unas palabras que podía decir Dios del pueblo de El Salvador: “He oído los quejidos, los lamentos de mi pueblo. Llega hasta mi oído el dolor, la opresión de ese pueblo; no lo quiero dejar abandonado, he decidido liberarlo y tú vas a ser el conductor de esa liberación”. Esta voluntad hace nacer la historia del *Éxodo*. Desde entonces, Moisés trabaja para arrancar de las garras de la esclavitud de Egipto, a un pueblo que conducirá, a través de las vicisitudes difíciles del desierto, hasta la Tierra Santa, “tierra —le dice Dios ahora— que mana leche y miel”.

Ex 3, 8b

Estaba revelando algo más allá que Israel. Dios estaba diciendo, también: “Es el camino de la historia”. Ningún pueblo tiene tierra que “mana leche y miel”; pero ya ese afán de liberación, ese afán de hacer un pueblo más justo, ese afán de arrancar de la opresión y de la injusticia a los pobres y a los oprimidos es voluntad de Dios, que no los quiere así, sino que se pongan en camino hacia una tierra prometida que no se encontrará en este mundo, pero que sí pasa por este mundo; y que esta tierra tiene que ser ya una antesala de ese cielo, donde de verdad está la “tierra nueva, el cielo nuevo”, donde hay verdaderas riquezas que manan leche y miel.

Ap 21, 1

Por eso, hermanos, la presencia de estos cadáveres aquí, entre nosotros, nos está diciendo la verdadera dimensión de nuestra confianza en Dios. Aquí —y sin duda que me escucharán—

muchos políticos, muchos que, sin fe en Dios, están tratando de hacer una patria más justa, pero les diré: “Mis queridos hermanos ateos, mis queridos hermanos que no creen en Cristo ni en la Iglesia, noble es su lucha, pero no es completa; déjense conducir por estos planes de Dios, por estos proyectos de la liberación verdadera, incrusten su afán de justicia en estos proyectos que no terminan en la tierra, sino que le dan a los proyectos de la tierra la verdadera fuerza, el verdadero dinamismo, la verdadera proyección, la verdadera esperanza, la trascendencia.

San Pablo, entonces, recordando que la última acción con que culminaba aquella historia del Viejo Testamento, el último acto más culminante de la actividad de Dios en la historia de Israel fue cuando floreció en el Hijo de Dios que se hizo hombre; y el mismo Dios le manda a poner un nombre parecido al que reveló en el Sinaí: “Jesús”, que en hebreo es una contracción: *Yeshua*; quiere decir: “Yahvé salva”. Jesús, nuestro Cristo. El que va a estar presente en nuestra Eucaristía de esta mañana es el Yahvé eterno, pero hecho presencia humana en Cristo, que va a hacer presente en todos los momentos de los pueblos, cristianos o no cristianos, la acción de Dios, que tiene siempre el proyecto indeclinable de liberar de las injusticias a todos los pueblos del mundo.

Mt 1, 25

San Pablo, en su segunda lectura de hoy, prorroga este relato de la historia de Israel, que nació con la revelación de Dios y que se prolongó cuarenta años por el desierto y toda la historia de Israel, a través de sus reinos, de sus profetas. El escarmiento con que San Pablo nos previene, nos dice en la lectura de hoy: “Todo esto —todo lo que sucedía en el desierto— sucedía como un ejemplo y fue para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades”. La era cristiana es la última en el proyecto de Dios y quiere ser, pues, como el aprendizaje de toda esa lección de la historia de Israel, de la historia de la salvación. La principal lección que hoy sacamos y que, como escarmiento, nos presenta San Pablo en el fracaso de los que perdieron la fidelidad en Dios es, precisamente, esa: no basta la condición de pertenecer al pueblo de Dios.

1 Cor 10, 11

San Pablo nos dice hoy: “Los que salieron de Egipto hacia tierra prometida, todos eran pueblo de Dios, todos eran hijos de Abraham pero no todos llegaron, muchos quedaron tendidos en el desierto y la causa era porque muchos no agradaron a Dios,

1 Cor 10, 5

porque no fueron fieles a sus promesas, a sus esperanzas”. De allí que la condición indispensable no es llamarse cristiano o llamarse hijo de Abraham; la condición indispensable es la que estamos predicando esta mañana: la conversión personal. Si no hacéis penitencia, de nada sirve vuestro bautismo. Si no hacéis penitencia, de nada sirve pertenecer al pueblo de Dios. Si no os convertís de corazón al Dios por el arrepentimiento de las culpas, no penséis que entraréis al reino de los cielos. Esta es la gran lección y el gran escarmiento.

Qué significa hoy, para El Salvador, convertirse al Señor

Y ahora, queridos hermanos, mi tercer y último pensamiento yo lo acomodo a nuestro querido pueblo, preguntando, como tercera idea de esta homilía, ¿qué significa hoy, para El Salvador, convertirse al Señor por los caminos de Cristo?, ¿quién es el verdadero salvadoreño que se puede llamar hoy “pueblo de Dios”? El que camina muy adherido a Cristo buscando esa Jerusalén celestial trabajando por la tierra, pero no por sus propios proyectos, sino según el proyecto de Dios trascendente y que nos acerca al reino del Señor.

Vida de la Iglesia

Más que un examen teórico de conciencia, yo quiero presentar aquí las realidades de nuestro pueblo, para que cada uno de nosotros y todos como comunidad en reflexión digamos si vamos caminando como pueblo de Dios o nos estamos apartando como los que no obedecieron al Señor. Desde allí quiero yo mirar, en primer lugar, la vida de nuestra Iglesia para decir a los queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, fieles, cuál es la Iglesia que debemos construir según el plan de Dios, no según las teorías de los hombres. Hay hechos preciosos que me dan una gran esperanza de esta Iglesia de El Salvador que estamos viviendo.

En primer lugar, yo quiero recordar aquí, con agradecimiento, esta tarjetita que me mandó mi querido antecesor monseñor Luis Chávez y González: “Un saludo afectuoso y por medio de estas líneas le patentizo mi profunda consternación por la ola de violencia extrema que arrostra nuestra amada Iglesia y nuestra

querida patria, El Salvador, a quienes he pretendido servir siempre con entrega total y sincera adhesión. Le ofrezco mis pobres oraciones para que el Divino Salvador, excelso titular de la República, y la Santísima Virgen de la Paz, patrona también de El Salvador, encaucen por el camino del don de la paz a todos sus hijos". Muchas gracias, monseñor Chávez*. Precioso ejemplo para que veamos que la vida siempre es útil. Monseñor, anciano y achacoso, está dando a su Iglesia y a su patria todo el cariño de su vida; su mismo dolor, sus enfermedades se convierten en un gran servicio a la patria. Ojalá ese mensaje llegue a todos los enfermos, a todos los que sufren: que no hay vida inútil mientras se camina en los caminos de la conversión*.

La Cuaresma también nos está expresando una vida muy exuberante en nuestra Iglesia, ya sea la expresión popular de nuestros *viacrucis*, que recorren las calles de pueblos y cantones los viernes de Cuaresma; ya sea la mucha oración que por dondequiera se palpa, y el acercarse a los sacramentos. Ojalá que no descuiden, queridos católicos, su confesión anual, su comunión de Semana Santa; y que aquellos dos grandes elementos que el Concilio nos recuerda para vivir bien la Cuaresma, el bautismal y el penitencial, los estemos viviendo, ya que nuestra Cuaresma quiere ser una preparación para la gran Pascua de los jóvenes, donde todos ellos y nosotros vamos a renovar nuestros compromisos de bautismo; y, también, quiere ser una preparación para Pentecostés, donde los jóvenes que no han recibido la confirmación también la recibirán en un acto de verdadera conversión a Dios. La noche del Sábado Santo, que es 5 de abril, y el domingo de Pentecostés, 25 de mayo, tendremos allá la floración de toda esta Cuaresma, que ojalá la vivamos intensamente.

Quiero felicitar, por eso, a las comunidades catecumenales, que entre nosotros se encargan de recordar estos acontecimientos de la era de oro de la liturgia de la Iglesia: la preparación de la Pascua y la renovación de nuestro bautismo.

También, expresión de Cuaresma es la organización de la caridad en nuestra diócesis. Cáritas representa el instrumento de la caridad para la vida católica de la diócesis de San Salvador. Adherida a Cáritas, un Comité del Arzobispado; y en comunión con la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria, tratamos de servir a las necesidades de nuestro pueblo desde la verdadera caridad cristiana, sin fijarnos en fronteras de católicos o protes-

tantes, sino teniendo, sobre todo, a la vista la necesidad de nuestros hermanos, la ayuda humanitaria. Les suplico, pues, que apoyemos estas obras de nuestra caridad cristiana.

Por las comunidades, se han vivido también días de mucha creación litúrgica, catequética, etcétera, como fue la del barrio de Lourdes con su grupo de confirmaciones y el cambio de párroco, que tendrá lugar hoy, a las 7:00 de la noche.

Como fue también la visita a la Aldeíta, donde se preparan cuatro jóvenes en experiencias pastorales, junto con el padre Gabriel, que es también un gran trabajador de la pastoral, y así se preparan para su próxima ordenación sacerdotal.

También, en la nueva ermita del cantón El Salitre, en Tejutla, se notaba también mucho entusiasmo por ir comprendiendo que la Iglesia no es solo el templo material ni solo los comités de construcción, sino que es la comunidad, sin la cual no tiene sentido un templo.

Las comunidades juveniles por todas partes, también, nos llenan de esperanza. Y hoy tendrán, están teniendo ya, una convivencia en San José de la Montaña, que clausurarán con una misa que tendré el gusto de celebrarles.

En Aguilares, se está preparando la celebración del aniversario de la muerte del padre Grande, nuestro primer mártir, en estas olas de persecución. Allá se va a tener la misa el próximo domingo, a las 11:00 de la mañana; pero quienes no pueden ir por circunstancias muy especiales de represión que hay en aquella parroquia, les invito a venir aquí, a la basílica. La misa de 8:00 del próximo domingo será también en homenaje al padre Grande; y de aquí iremos a Aguilares a celebrar, a las 11:00, la misa de aniversario.

Es preciosa, también, la labor silenciosa de los Misioneros de la Caridad, allá por Cuscatancingo. Por no abusar del tiempo, no les leo una preciosa carta en que nos dicen que el testimonio que ellos van dando, sin ser sacerdotes, verdaderos misioneros de la pobreza, es ir visitando a los más necesitados; no solo para llevarles lo poquito que se les puede llevar en material, sino, sobre todo, para que comprendan el gran don de Cristo; y que lo van comprendiendo y que saben que la pobreza se hace divina cuando se apoya en este gran don de nuestra redención.

Los padres belgas, en la comunidad de Zacamil, recibieron amenazas el domingo recién pasado. Somos solidarios con ellos

y esperamos que no se abuse de su vida y que sepan seguir trabajando por nuestra comunidad y por nuestra Iglesia.

Hoy, a las 5:00 de la tarde, celebraré la misa en esta basílica en sufragio del doctor Mario Zamora; y mañana, a las 10:00 de la mañana, en la catedral, celebraré misa de cuerpo presente ante nueve cadáveres que allá ha recogido FENASTRAS, recogidos de la represión.

Y por último, una noticia que nos agrada: que YSAX está haciendo sus intensos esfuerzos por salir en el aire. Esperábamos que hoy hubiera podido ser, pero tenemos que tener paciencia y les agradezco mucho la ayuda que nos está llegando de muchas partes*.

Agradezco, junto con otros testimonios que han publicado algunos medios de comunicación... Y, a propósito, también agradezco ahora la noticia que se ha dado del Premio de la Paz que nos han traído de Suecia algunos medios de comunicación⁶; les agradezco, digo. Quiero recoger aquí un testimonio de solidaridad del periódico de la Universidad, cuando dice: “Pretender ahogar toda voz que clama del pueblo, promulgando una auténtica justicia, es el sueño de las más oscuras fuerzas reaccionarias de nuestro país. Contraponen armas y violencia a la difusión del pensamiento y, paradójicamente, obtienen más voces, más gritos y el empeño de los más caros anhelos de este pueblo que ya no duerme, sino que se ocupa de velar por una auténtica sociedad nueva. Ese último atentado a la YSAX volvió a poner en evidencia el más grande equívoco histórico de los enemigos del pueblo*, dañaron la radio del arzobispado, privaron a la Iglesia de un medio importante de comunicación, pero perjudicaron más a los desamparados de la ley, a los oprimidos, pues les quitaron uno de los pocos medios de información veraz, en este país con una prensa obsecuente, desinformadora, por su propia naturaleza oligarca*. [Como medio de orientación auténtica recogen aquí el pensamiento de Medellín, hablándole a los que tienen y no quieren dar]. ‘Si retienen celosamente sus privilegios, sobre todo, si los defienden empleando medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación’”*.

M 2, 17

⁶ Cfr. *El Mundo*, 8 de marzo de 1980.

En este pensamiento de la Iglesia, también quería recordar la sabia observación de Juan Pablo II a los gobernantes de Nicaragua que lo visitaron, y les dijo que “es meritorio emprender una campaña de alfabetización, siempre y cuando se realice con pleno respeto por los derechos y convicciones religiosas del pueblo. Este respeto por los derechos de la familia cristiana a recibir una educación acorde con la fe que profesa excluye la imposición de conceptos distintos”⁷. Es lo que he dicho siempre y veo, en esta palabra del Papa, lo que platicamos con él personalmente: que apoya la lucha por la justicia social, el amor a los pobres, pero que cuidemos mucho, queridos hermanos, de que estos bienes de la tierra, que son justos, no nos hagan olvidar los verdaderos valores cristianos de nuestro pueblo. Trabajemos mucho por este sentido cristiano de nuestra liberación⁸.

Hechos de la semana

Por último, el análisis que hacemos desde la Iglesia. Esa comunidad que quiere encarnar la historia de la salvación es la Iglesia; pero ella, como les dije antes, quiere ser un pueblo que lleva esa historia de salvación para iluminar la historia profana del pueblo; y, por eso, no podemos dejar de hablar de las realidades sociales, económicas y políticas, porque tenemos que iluminarlas con la luz del Evangelio⁹.

Dos perfiles marcan la vida cívica de esta semana: la violencia represiva y la promulgación de dos leyes de reformas estructurales: la reforma agraria y la nacionalización de la banca.

En cuanto al primer perfil, la represión, con tristeza tengo que decir: sigue imperando y creciendo en el país una espantosa violencia represiva que ya contaba, en los dos primeros meses de este año, con unos cuatrocientos muertos, entre los seiscientos de la violencia en general. Quiero recordar este número, seiscientos, porque me quisieron tergiversar esa frase del domingo pasado; y por eso *Orientación* tuvo que hacer una aclaración que la pueden leer en el número de hoy⁸; cuando al director del *Diario Latino* le llamó la atención porque decía: “Des-

⁷ Encuentro de Juan Pablo II con miembros de la Junta de Gobierno de Nicaragua (3 de marzo de 1980), *L'Osservatore Romano*, 9 de marzo de 1980.

⁸ *Cfr. Orientación*, 9 de marzo de 1980.

mienten afirmación del arzobispo Romero”⁹ y, llevando un reportaje del periodista Eduardo Vázquez Becquer, hacía decir a voces del Ejército que no era cierto que eran seiscientos muertos en encuentros con fuerzas de seguridad del Gobierno y los extremistas. Yo no he dicho eso, lo que he dicho es: “Entre enero y febrero, unas seiscientas personas han perdido la vida debido a esta situación política”¹⁰, y lo mantengo y los pueden contar”.

Estamos hablando, pues, de la violencia represiva, de la que se atribuye a los cuerpos de seguridad y también a la Fuerza Armada y a los grupos paramilitares de derecha. No he omitido nunca denunciar también la violencia de izquierda, como también hoy lo voy a hacer.

Esta semana, la violencia represiva lanza estos espantosos detalles. La misma prensa nacional reconoce la localización de catorce cadáveres el lunes¹¹. Se identifica a algunos, como el del estudiante Rogelio Álvarez, que murió a consecuencia de horribles torturas, después de ser capturado ilegalmente por civiles.

Dos jóvenes estudiantes, campesinos de El Paisnal.

Ese mismo lunes, en horas de la noche, es acribillado a balazos el profesor del Externado San José, José Trinidad Canales. Llegaron cinco civiles y con lista en mano preguntaron por el profesor antes de cometer el hecho. Son ya catorce profesores asesinados en lo que va de 1980.

Además, se reconocen los cadáveres de cuatro campesinos muertos después de una invasión militar a la zona campesina de Cinquera.

Diecinueve muertos después del ataque a la Guardia. Los muertos no tienen nada que ver con ese ataque, la mayoría era gente transeúnte.

El martes se conoció la muerte de cuatro campesinos, entre ellos un niño de doce años, en el caserío El Tule, de El Paisnal.

A la misma hora, se localizaron tres cadáveres más en el kilómetro veintiocho, cerca del cantón San Jerónimo.

En el cantón ICR de Suchitoto, murieron alrededor de trece campesinos después de que se realizó una invasión de cincuenta civiles fuertemente armados y con chalecos; incen-

⁹ Cfr. *Diario Latino*, 4 de marzo de 1980.

¹⁰ Ver *Homilía* del 2 de marzo de 1980, en la página 356 de este tomo.

¹¹ Cfr. *El Diario de Hoy*, 3 de marzo de 1980.

diaron ranchos y capturaron a Andrés Escobar, Francisco Escobar y Alberto Rodas.

También estos mismos civiles, con buenos camiones y con buen equipo militar, invadieron cantones de Tres Ceibas, Líbano, Trapiche y Chagüitón.

El local de la Federación Sindical Revolucionaria es saqueado por civiles armados con chalecos antibala.

También es asesinado el alcalde del Divisadero, señor Daniel Escobar.

El miércoles son localizados los demacrados cadáveres de tres obreros en San Pablo Tacachico; habían sido secuestrados este día, en horas de la madrugada.

Son capturados cuatro obreros en San Salvador: Álvaro Nerio, Rafael Contreras, Ofelia Meléndez y Estela Romero.

El jueves, es ametrallada la sede FENASTRAS, de Santa Ana. Allí murieron tres obreros y a los restantes los subieron en un camión y los iban tirando en la carretera que va hacia Sonsonate y les aplicaban la ley fuga. Fueron muriendo uno a uno, los pobres que tenían esperanza, tal vez, de salvación: Roberto Rodríguez Quiñónez, José Roberto Núñez Rico, Raúl Hernández, Juan López, Víctor Juárez, Ricardo Guardado, Boanerges Solís, Ana Mirna Figueroa. Estos cadáveres están hoy en la catedral y mañana, a las 10:00, rezaremos por ellos la misa de cuerpo presente.

Ricardo Padilla, Pedro Donal Montes, Eduardo Ortiz, enterrados en Santa Ana; que, como ya dije, capturados y después aplicada la ley fuga.

Siete campesinos son asesinados en San Antonio Mecate, Cojutepeque, todos eran organizados.

Otros campesinos organizados, asesinados en San Vicente, cantón Analco, de Zacatecoluca.

Se localizan tres cadáveres de campesinos en la carretera hacia Chalatenango.

Se captura a los campesinos Juan Juárez, Julia López, Tomás Juárez y Roberto López Hernández.

Y coronando esta serie de sangre, este caso triste cuyos cadáveres tenemos aquí ante nosotros: son encontrados el licenciado Roberto Castellanos Braña, miembro del UDN y su esposa, la ciudadana danesa, Annette Mathiessen. Me conmueve esta coincidencia de que, mientras Suecia trae un Premio de Paz,

una ciudadana de un país vecino a Suecia está aquí también con su cadáver, como apoyando dolorosamente la necesidad de que hay que apoyar este trabajo por la paz*.

A este propósito, yo había recibido un telegrama de Costa Rica muy revelador: “Domingo, 29 de febrero, 5:00 p.m., fueron detenidos Policía Nacional, en El Salvador, esposo Roberto Castellanos, compañero de nuestra Universidad Nacional, Annette Mathiessen, nacionalidad danesa, estudiante. Rogamos fraternalmente denunciar detención y exigir Gobierno inmediata libertad. Grupo Cristiano Universidad Nacional Heredia, Costa Rica”. Lamentamos que no haya llegado a tiempo nuestra denuncia, cuando hay tanta prisa por matar elementos tan valiosos como los que han sido matados en esta ocasión*.

Allá, por La Unión, una carta de un querido seminarista me dice: “El 10 de febrero, en la madrugada, oficiales y miembros del Ejército sacaron de la casa a mi otro hermano —ya habían hecho desaparecer a su hermano José Eduardo Álvarez¹² y hoy se trata de su otro hermano, Santos Domingo Vázquez— y, a pesar de que mi madre les suplicó que no lo fueran a matar, descargaron sobre él sus armas. Nuevamente, el 28 de febrero, por la madrugada volvieron a invadir los cantones Conchagüita, Amapolita y El Farito, y sacaron de su casa al joven Narciso Antonio Cuevas, de veintidós años. Él estaba desayunando cuando lo llegaron a sacar y momentos después le dieron muerte, destruyéndole la cabeza a balazos. Capturaron también al señor Santíos González y por el camino se encontraron con su otro hermano, Martín González, que, junto con Víctor Turcios, venía de trabajar del puerto de Cutuco, en La Unión. A los tres los capturaron y los fueron a asesinar lejos del cantón, en la carretera al Pilon”. Y pide la carta que hagamos algo porque se detenga esta horrorosa represión.

Del Consejo de Iglesias llega, también, una denuncia que ha sido aquí también muy llamativa. Nos dicen: “Preocupados por detención prolongada estudiante Guillermo Castro, miembro Primera Iglesia Bautista y miembro Movimiento Estudiantil Cristiano, desde febrero, 29. El Consejo Nacional de Iglesias ha sido informado de esta detención y solicitamos se nos informe

¹² José Eduardo Vázquez. Ver página 265 de este tomo.

causa de la misma. En caso de no existir cargos en su contra, apreciaremos la libertad inmediata de nuestro hermano cristiano. Eugenio Stockell, secretario general de la División de Ministerios del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos". Acerca de Guillermo, a quien yo conozco y estimo mucho, he recibido muchas voces de sus amigos y compañeros, y ojalá que una vida, que es de mucha esperanza para El Salvador y para la vida cristiana, se respete, si es que no se ha matado ya. Quiera Dios que no.

También llegaba de La Unión, de la comunidad de Playas Negras, esta triste nota: "Este día, sábado, apareció asesinado nuestro catequista Rubén Benítez, de la parroquia de La Unión. El domingo pasado estuvieron, en su casa de habitación, guardias nacionales haciéndole varias preguntas acerca de dónde tenía sus armas. La comunidad cristiana de Playas Negras somos testigos de la labor pastoral de nuestro catequista. Su actuación concreta era apegada al Evangelio y sirvió las huellas del divino Maestro, entregando su vida por servir al Evangelio. Un Judas lo vendió".

Es una prueba más del ritmo de represión que se ha impuesto en el país contra integrantes de las organizaciones populares, tales como maestros, sindicalistas, políticos. No se olviden que nuestro querido difunto, aquí presente, es miembro de un partido oficialmente reconocido y legalizado.

El promedio de muertos diarios va aumentando y muestra el decidido propósito y el trazo general de una política que pretende la extinción violenta de todos aquellos que no están de acuerdo, desde la izquierda, con el proyecto de reformas propuesto por el Gobierno y propiciado por Estados Unidos. Este es un dato fundamental para entender lo que pueden significar las reformas estructurales iniciadas esta semana*.

No callamos los pecados, también, de la izquierda; pero son desproporcionadamente menores ante la violencia represiva. Esta represión no se explica por las acciones de los grupos político-militares. En esta semana, sus víctimas han sido tres policías en Ilobasco y otros tres o cuatro guardianes de fincas o comandantes locales; no más de diez, por todos, lo que viene a mostrar la misma proporción, de uno y medio por día, que en los dos meses anteriores.

Ha habido también otras acciones como el ataque al cuartel de la Guardia Nacional y otras acciones de hostigamiento. Pero

las setenta víctimas, causadas por los cuerpos de seguridad y los llamados grupos paramilitares, casi nada tienen que ver con el rechazo de estos ataques subversivos. Responden, más bien, a un programa general de aniquilamiento de los hombres de izquierda, que por sí mismos no hacen violencia ni la propician si no existiera la injusticia social que ellos quieren acabar*.

Ha habido, sin duda, acciones de agitación, como quemas de buses, tomas, huelgas, sobre todo la de siete días decretada por ANDES en protesta por los maestros asesinados. Todo esto también ofende la paz; pero los asesinados no lo han sido, por lo general, asesinados por estas acciones.

En este contexto de muerte y aniquilamiento, es como deben juzgarse las dos importantes medidas de reforma: reforma agraria y nacionalización de los bancos¹³. Ambas medidas son importantes y representan un cierto triunfo, al menos inmediato, de la Junta de Gobierno y de la Fuerza Armada contra los sectores más oligárquicos del país. Ya no son solo promesas y amenazas, sino comienzo de realidades.

Ya se comenzó la expropiación, en todo el país, de las haciendas que sobrepasan las quinientas hectáreas, lo cual “afecta a unas doscientas familias de terratenientes, que, siendo el dos y medio milésimos por ciento de la población nacional, poseían más de trescientas mil manzanas de tierra”¹⁴, como dijo el coronel Majano*. Las propiedades entre quinientas hectáreas y cien o ciento cincuenta hectáreas, según los casos, no son afectadas todavía. Y las que están por debajo de las cien o ciento cincuenta hectáreas, que representan el ochenta y cinco por ciento de propietarios, no serán afectadas en modo alguno. La propiedad será traspasada a los que trabajan la tierra y habrá tres formas de propiedad —como explicó el coronel Majano—: la estatal, la cooperativa y la privada¹⁵.

No hay tiempo todavía, hermanos, para valorar adecuadamente esta medida. No podemos dar un juicio exacto. Podemos

¹³ Decretadas por la Junta Revolucionaria de Gobierno, los días 6 y 7 de marzo, respectivamente. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 y 8 de marzo de 1980.

¹⁴ *Cfr.* Mensaje del coronel Adolfo Arnoldo Majano en el anuncio del decreto n.º 153 de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Ley Básica de la Reforma Agraria, *La Prensa Gráfica*, 7 de marzo de 1980.

¹⁵ *Cfr. Ibid.*

decir que sí tiene de bueno que se enfrenta a la oligarquía* y que esta ley deja ya sin ser poseedora de tierra a esa minoría y que esta minoría recibirá el pago de sus tierras en bonos, como es de justicia. No es lo suficientemente drástica y muestra que se lleva a cabo dentro de un esquema capitalista moderado*. Tiene de bueno también que, en principio, los beneficios de las tierras expropiadas irán a pasar, fundamentalmente, a manos de quienes trabajan las tierras, de los campesinos asalariados. No están excluidos, según la ley, ninguno de los trabajadores, estén o no organizados.

Sin embargo, el proceso siempre tiene también sus graves dudas y, en franqueza, no las podemos callar. Dejando de lado los problemas técnicos, que no me toca juzgar, que no lo soy, la duda principal nace de su vinculación a un proyecto más general. O sea, qué significan estas reformas en el proyecto general del Gobierno, que tiene como uno de sus elementos esenciales —hoy a la vista— la represión sangrienta y aun mortal de quienes tienen otro proyecto nacional. Existe el proyecto del Gobierno Democrático Revolucionario¹⁶, que se está comenzando a dar a conocer*. El Gobierno tiene derecho a dar a conocer su proyecto y ganarle bases sociales. Esta sería una alternativa política que las organizaciones populares deberían defender y enfrentar políticamente.

Pero la cosa es que, con el pretexto de las reformas, se quiere aniquilar a lo que el coronel¹⁷ llamaba “las izquierdas extremas”. Y mientras, a las derechas recalcitrantes se les acosa con medidas de hecho, pero no se les reprime, como a las de izquierda*. Y aquí es donde viene un poco de injusticia, en poner en igual parangón las extremas de derecha y de izquierda. Porque las izquierdas extremas no son tan extremas cuando se lee su proyecto de programa de Gobierno Revolucionario¹⁸. Es necesario, pues, tener en cuenta ese proyecto y no tratar de considerar como enemigo a todo lo que se enfrenta al proyecto oficial.

¹⁶ *Cfr.* Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (23 de febrero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 28 de febrero de 1980.

¹⁷ El coronel Adolfo Arnoldo Majano, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno. *Cfr. Ibíd.*

¹⁸ Gobierno Democrático Revolucionario.

Por otro lado, el Gobierno debe comprender que, aunque esas reformas son necesarias y deseables para las mayorías, estas mayorías no han sido tenidas en cuenta directamente. La reforma agraria se presenta, de momento, como una acción político-militar de la Fuerza Armada* y, lo que es más grave, puede dar paso a una militarización sistemática de toda la república, a través de las haciendas militarizadas*, así posibilitarían un control y una sistematización de la vigilancia y de la represión, dirigida fundamentalmente contra las fuerzas populares.

Si no se logra que esta medida excluya toda forma de represión a los campesinos, si no se logra que estas reformas sean asumidas por el pueblo —tanto el organizado como el no organizado—, esas reformas no habrán resuelto el problema, y su fracaso se convertirá en una nueva arma para que la oligarquía regrese triunfante diciendo que solo ella es capaz de salvar al país*.

Esta crítica, pues, quiere ser una advertencia para que lo bueno que tienen las reformas se salve de estos aspectos dudosos y peligrosos. Es tiempo para que los esfuerzos del Gobierno, si son sinceramente a favor del pueblo, busquen de verdad encontrarse y dialogar con los proyectos que el pueblo también está proponiendo*.

Algo parecido debe decirse de la nacionalización de los bancos¹⁹, aunque aquí los inconvenientes son menores. La nacionalización de los bancos, incluso, tal como se ha propuesto, es una medida que converge con el proyecto general del Gobierno Democrático Revolucionario; es un claro y preciso golpe a la oligarquía, más fuerte que el dado en la reforma agraria; demuestra que el proyecto de la Junta no es, en sí, oligárquico, aunque pueda seguir siendo capitalista y proimperialista.

Sus posibles dificultades están en dos cosas. Primero, en ser parte de un proyecto más general, tras el que están los norteamericanos y que incluye la represión masiva; y eso no sería bueno. Y segundo, en correr el peligro de ser manejada la medida no en favor de las mayorías. Ambas posibilidades nos hacen tener cuidado. Los hechos demostrarán si son solo posibles o reales. Si se logra evitar el aspecto represivo y se profundiza tanto en la

¹⁹ Cfr. Decreto n.º 158 de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Ley de nacionalización de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo, *La Prensa Gráfica*, 8 de marzo de 1980.

reforma agraria como en la nacionalización del sistema financiero, tal vez se pueda ir pensando —y esto sería lo ideal— en una aproximación de posiciones entre el proyecto de la izquierda y el proyecto del Gobierno. Sabemos que, en el proyecto de izquierda, no están solo los organizados conocidos, sino que hay gente muy capaz intelectualmente, y hay que tenerlo muy en cuenta.

La medida de esta posible aproximación está en el cese de la represión. Mientras haya represión ninguna fuerza del pueblo tendrá confianza en colaborar con el Gobierno²⁰. ¿Hasta dónde llega este peligro? Ustedes mismos lo pueden juzgar por una carta que no se ha querido dar a conocer y que, sin embargo, es muy reveladora: la renuncia del ingeniero Dada a la Junta de Gobierno²⁰, dice así:

“El seis de enero pasado, la Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano me nominó candidato a formar parte de esta honorable Junta Revolucionaria de Gobierno, ordenándome trabajar por el estricto cumplimiento, en el espíritu y en la letra, de la plataforma programática que se había presentado a las Fuerzas Armadas, como condición al ingreso de Democracia Cristiana²¹ al Gobierno; al aceptar la Fuerza Armada un compromiso claro con su plataforma y haber decidido esa honorable Junta incluirme en su seno, tomé posesión del cargo con la explícita decisión de cumplir disciplinadamente el mandato partidario.

Si bien es verdad que los obstáculos encontrados en el camino han sido enormes, no es menos cierto que existe incapacidad de la Junta para actuar contra quienes yo concibo como los principales oponentes del proceso, y que es cada día más claro que se encuentran enquistados en las mismas estructuras gubernamentales. El desarrollo de una revolución democrática va en camino de ser totalmente desnaturalizado.

No voy a detallar más mi interpretación de los hechos. Ellos prueban hasta la saciedad, y sin discusión, la conclusión a que he llegado. No hemos sido capaces de detener la represión, y quienes cometen actos que son simultáneamente represivos y de

²⁰ El 3 de marzo de 1980, Héctor Dada Hirezi renunció como miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno; su lugar fue ocupado por José Napoleón Duarte. *Cfr. El Independiente*, 6 de marzo de 1980. El texto íntegro de la carta de renuncia se puede encontrar en *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

²¹ En el texto original dice: “ingreso de demócrata-cristianos al Gobierno”.

desacato a la autoridad de la Junta permanecen impunes*²²; el prometido diálogo con organizaciones populares no se realiza; las posibilidades de generar reformas con el respaldo del pueblo se elejan hasta sitios inalcanzables, etcétera. Y si un ejemplo más quisiera señalarse, bien servirían las prepotentes declaraciones del señor ministro de Defensa²² desmintiendo a un miembro militar de la Junta y burlándose de las exigencias del PDC, afirmando, antes que la Comandancia General de la Fuerza Armada lo resolviera, que no habrá cambios en los niveles de mando de la institución militar, después de negar la existencia de un intento de golpe de Estado, del que todos ustedes están informados. Y semejante actitud, al igual que la de quienes intentaron dar el golpe, gozará, una vez más, de la más absoluta impunidad.

No creo necesario ampliar más las causas que me llevan a tomar la decisión. Ya, en nota enviada al Partido Demócrata Cristiano, he expresado con amplitud las razones por las cuales no puedo seguir representando a ese instituto político en el más alto nivel de Gobierno. Si mi concepción de los hechos contradice fundamentalmente la línea de²³ la alta dirigencia actual determina en la práctica, mi ética política me impide continuar cuando sé que esa línea no detendrá la desnaturalización del proceso que he señalado. Es por ello, señores, que me veo en la indeclinable obligación de presentar mi irrevocable renuncia al cargo que esa honorable Junta tan honrosamente me confió, con la convicción que de que así sirvo mejor los intereses más auténticos del pueblo salvadoreño”²³.

Para terminar, queridos hermanos —perdonen cómo se prolonga esto, es tan densa la vida de nuestra patria—, quiero decirles que San Pablo, en su segunda lectura, recogiendo una tradición de los judíos que pensaban que aquella piedra que les dio de beber en el desierto iba caminando con ellos, dice en la epístola de hoy: “Y la piedra era Cristo”. Ya los peregrinos del desierto vivían lo que estamos viviendo esta mañana: al altar es la piedra, es Cristo; y, desde ella, se iluminan las esperanzas de Israel y las esperanzas redentoras de todos los pueblos.

1 Cor 10, 4c

²² El coronel José Guillermo García.

²³ “la línea *que* la alta dirigencia...”.

Lc 13, 3

Por eso, vamos a arrimarnos a esta piedra que es Cristo, con estos cadáveres, con la presencia honrosa de estos enviados de Suecia, con el dolor de esta familia que ha querido compartir con nuestra eucaristía, con todos los dolores, todas las angustias, esperanzas de este pueblo aquí congregado. Unámonos a Cristo, sigamos la señal que Cristo nos ha señalado como el único camino de salvación: “Conviértanse al Señor, si no todos perecerán”. Pero que el camino del que camina con él llegará al encuentro del Dios verdadero y de la verdadera salvación del pueblo. Así sea”.